



Profetas del Nuevo Testamento.

Owen Carey . 2019

Profetas del Nuevo Testamento

por Owen Carey

Prólogo por Don Rumble - Septiembre de 2020

Después de Su resurrección, Jesús subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo (griego, PAS - todo, es decir, “todo el universo” - RVR1960 [Efesios 4:10]). Él tenía la intención de llenar toda la creación con Su gloria. Para implementar Su estrategia, comenzó a dar dones a Su pueblo. Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, para que Él pudiera engendrar en la tierra un hombre corporativo singular e integrado, que parecería a primera vista no tener cabeza, pero Él sería su cabeza, funcionando desde el cielo. Desde la diestra de la Majestad en los cielos, Él coordinaría un milagro en la tierra: muchas personas moviéndose como una misma persona, tanto en su fe vivida, como en su conocimiento de Él (Efesios 4: 8 - 13). Éste sería Su medio de revelar Su gloria en la tierra.

Llenar el cielo con Su gloria no tomó mucho tiempo. Cuando Él ascendió, recibió dominio, gloria y un reino que duraría para siempre (Daniel 7:13 - 14). Cuando se sentó a reinar, lo hizo habiendo recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra con la expectativa de que todo enemigo que se le opusiera sería puesto por estrado de sus pies (Hebreos 1:13). Pero el proceso de cumplir Su obra en la tierra de hecho ha estado tardando un poco más. Una razón principal es, que los cinco ministerios no han entendido claramente su misión: contribuir a ser ejemplos y expresiones locales específicas de lo que aparenta ser un cuerpo corporativo sin cabeza, pero que de alguna manera por la gracia, está revelando un mismo corazón y una sola mente, incluso la mente de Cristo. Trabajar para realizar este milagro requiere humildad, rendición de cuentas y deseo de ser enseñado. Y los santos nunca llegarán a ese estilo de vida si sus líderes no lo practican como ejemplo ante ellos. Los profetas simplemente deben vivir sus vidas de una manera que exprese su necesidad de tener maestros (y los otros ministerios) a su alrededor ante quienes rindan cuentas. Y viceversa. Esto requiere que sirvan en el ámbito de la iglesia local. O, si han sido enviados a servir en un ámbito más amplio del cuerpo de Cristo, entonces en algún momento tienen que regresar y funcionar con responsabilidad local hasta que el Señor los libere nuevamente.

Debido a que muchos no han entendido lo que el Señor está estableciendo en la tierra para llenarla con Su gloria, tenemos muchas personas que funcionan como ministerios singulares, como profetas del Antiguo Testamento en una era del Nuevo Testamento. Con los profetas del Nuevo Testamento, especialmente, es fácil ver por qué harían esto. Pero los vientos del cambio están soplando. Cristo tiene que ser revelado desde el cielo, dentro y a través de las expresiones funcionales locales de Su cuerpo.

Owen Carey vive su vida para ver que esta visión se haga realidad. Su búsqueda es Cristo: conocerlo y verlo revelado no sólo en las vidas individuales, sino también en las reuniones corporativas de Su pueblo. Owen lleva una gracia apostólica para señalar cuando la gente promueve cualquier otra agenda. Él no hace esto expresamente para causar un conflicto, sino porque la persona que pone a Jesucristo como el cimiento de la casa que Dios está edificando, así como lo hace Owen, simplemente no tiene otra opción en el asunto. No hay agenda más que Cristo. O, como dijo Pablo, “Porque para mí, el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21). En conclusión, Dios usó principalmente profetas para escribir las Escrituras del Antiguo Testamento y apóstoles para escribir las Escrituras del Nuevo Testamento. Pero los profetas de hoy tienen que mudarse al vecindario de los apóstoles. Sus ministerios solamente serán fructíferos en un sentido óptimo, cuando descubran cómo funcionar dentro de la visión apostólica.

Seguimiento y Profecía

Si bien ser profético se trata de ser libre en el Espíritu Santo, la iglesia primitiva también vio que necesitaban seguir algunos parámetros en su ministerio profético.

Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos. (1 Corintios 14:29 - 33)

Dios sí tiene parámetros que debemos seguir al restaurar el ministerio de los profetas del Nuevo Testamento en estos días. Con esperanza, este folleto será de utilidad a medida que analicemos este tema estratégico.

He aquí una pregunta. ¿Sigue lo que dice el Espíritu Santo cuando usted se reúne con su iglesia local? Obviamente, Él no busca nuestro aplauso sino nuestra obediencia. Por lo tanto, es importante hacer un seguimiento, seguir lo que dice el Espíritu Santo y luego tomar notas. Por ejemplo, ¿no se alegra usted de que el Doctor Lucas haya seguido lo que el Espíritu Santo le estaba diciendo cuando viajaba con los apóstoles? Sus notas y observaciones finalmente se convirtieron en el libro de los Hechos. Claramente, Lucas era un escriba fiel.

Una de las funciones del liderazgo es enseñar y capacitar a las personas para que sigan la dirección del Espíritu Santo. En Romanos 8:14 dice, "porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios." Cuando le escuchamos y obedecemos a Él, es muy liberador. Pero todo va a alguna parte. Cuando lee el final de la Biblia, usted ve el Cuerpo de Cristo reuniéndose, Su Novia preparándose. Por otro lado, cuando la miramos en nuestros días, a veces nos preguntamos: "Señor, no sé cómo vas a llevarnos a la estatura completa que vemos en las Escrituras". Entonces el Señor nos recuerda a Ezequiel cuando vio el valle de los huesos secos. El Señor le preguntó: "Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos?" Y Ezequiel respondió: "Señor Jehová, Tú lo sabes." Entonces, el Señor le hizo profetizar sobre lo que estaba sucediendo, para profetizar al soplo (el aliento) del Señor Jehová.

Entonces, en mi propia vida, estoy profetizando a mi mismo constantemente en la estrategia de Dios. "Señor, sabes que el Cuerpo de Cristo se unificará. Aleluya. Eliminarás lo que sea necesario eliminar y derramarás la gracia que necesitamos para que Tu Iglesia pueda convertirse en una sola." Las Escrituras dicen que el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía (Apocalipsis 19:10). Cuando Dios envía a alguien a testificar sobre lo que Él ha hecho en ellos, ese es

su testimonio. Pero para quienes escuchan, es profético. Dios les está mostrando lo que ellos también pueden tener. Y así, el testimonio de Jesús, el espíritu de lo profético, libera fe, fe para conocerlo a Él. He aquí por qué nos reunimos: para conocer a Dios, para descubrirlo.

Algo de Historia Profética

Sólo para poner todo esto en contexto, me gustaría compartir algo de la historia y el desarrollo de una serie de relaciones que han sido estratégicas en mi vida y que han tenido un significado profético para mí.

En los años 70, Dios estableció una serie de epicentros espirituales. Un epicentro fue un lugar donde Él derramó soberanamente Su Espíritu y luego desde allí impactó una región. Lo vimos hacer esto en Tulsa, Oklahoma, en Mississippi y en California. En Kingston, Nueva York, la iglesia Fountain of Life (Fuente de Vida) se convirtió en un epicentro. Lo mismo sucedió con el maravilloso trabajo que Él estaba haciendo entre nosotros en Laconia, New Hampshire.

Al comienzo de ese movimiento particular del Espíritu, Él usó a un hombre profético llamado George Henry. He hablado de él muchas veces a lo largo de los años. Recibió una palabra profética a principios de la década de los 60 de que debía ir a la parte norte de Nueva Inglaterra (noreste de EE. UU.) y orar por un movimiento del Espíritu Santo. Cuando el Señor da una dirección profética clara, tenemos dos opciones. Podemos rechazarla u obedecerla. George Henry eligió obedecer al Señor.

Y así, aunque era viejo, George dejó su trabajo, recogió a su familia y se mudó a la parte norte de Nueva Inglaterra y comenzó a orar. Durante tres años fue de iglesia en iglesia, explorando la región. Pero en un lugar tras otro, sabía que no había encontrado lo que estaba buscando. Él sabía que había algo más. Por tanto, continuó orando. La oración y la perseverancia son muy importantes para nosotros, si queremos participar en lo que Dios quiere dar a luz. A veces, renunciamos tan fácilmente. Finalmente, después de tres años de oración, George en su frustración, decidió un domingo quedarse en casa. Al encender su radio, escuchó a un ministro bautista predicar. Dios le dijo: "Empieza a escucharlo. Ora por él. Es uno de los hombres que voy a utilizar en el movimiento del Espíritu Santo." George, siendo un buen pentecostal, dijo: "¡Señor, él es un bautista!" Pero el Señor dijo: "Ora por él. Voy a hacer algo."

Después de eso, todos los domingos, George se levantaba, encendía su radio y escuchaba a este ministro bautista evangélico llamado David Gbur durante unos seis meses. Entonces, un domingo después de encender el radio, el hermano a quien había estado escuchando no estaba allí. Otro hombre estaba predicando. George pensó: "¿Qué está pasando?!" Dios dijo: "¡Sigue orando!" Aproximadamente seis meses después, George fue invitado a una reunión. Él entró, se sentó y escuchó a un hombre hablando con otro. Y cuando escuchó a los hombres hablar, reconoció una de sus voces como la del hombre a quien

había estado escuchando en la radio. Por tanto, preguntó: "¿Es usted David Gbur?" Y efectivamente, era él. Entonces, George sabía que estaba justo donde se suponía que debía estar.

Lo que sucedió fue que había habido mucha discusión sobre el bautismo del Espíritu Santo. Entonces, los pastores locales habían invitado a David Wilkerson, el fundador de la Iglesia Time Square en Manhattan, Nueva York, a venir y predicar sobre ese tema. Adivine usted qué pasó. ¡Cayó el Espíritu Santo! Con eso vino una tormenta y agitación porque los hombres involucrados provenían de una gran diversidad de trasfondos cristianos. En esa sala estaba David Gbur, un ministro bautista evangélico, y algunos otros hombres los cuales todos habían salido de su iglesia local (pidieron dejar su asamblea debido al nuevo entendimiento sobre el Espíritu Santo).

Y así, estos hombres continuaron reuniéndose y buscando al Señor acerca de lo que iba a suceder a continuación. Comenzaron a preguntarse: "Si nos hemos equivocado acerca de que el bautismo en el Espíritu Santo pertenecía sólo a una dispensación en un tiempo pasado, ¿en qué más nos hemos equivocado?" Así que, decidieron no hacer nada hasta que oyeran a Dios. Y como buenos bautistas y evangélicos, acudieron a la Palabra de Dios. Si no estaba en la Palabra, entonces no lo aceptarían. De su búsqueda surgió un movimiento absolutamente increíble del Espíritu Santo. Algunos años después, en 1979, Dave Gbur llevó a un equipo de plantación de iglesias a Savannah, Georgia; yo llevé uno a Concord, New Hampshire. Luego, en 1981, John Harwood, un hermano pentecostal que estaba plantando la iglesia conmigo, me invitó a ir con él a una conferencia en Williamsport, Pensilvania.

Supervisando esa conferencia había tres hombres de Latter Rain (Lluvia Tardia, ellos habían participado en el avivamiento de la Lluvia Tardia que comenzó en Saskatchewan, Canadá en 1948): Joe Crandall, B.J. Pruitt y Philip Saunders. Todos los demás hombres que estaban allí eran pastores de diferentes iglesias. Nunca olvidaré una de esas reuniones. Comenzaron diciendo: "Bueno, esta noche es una noche de una Pepita de Verdad". Pensé: "Una pepita de verdad. ¿Qué es eso?" Significaba que cada uno de los pastores se levantaría y daría una sinopsis de su último sermón o revelación del Señor. A medida que avanzaba el intercambio, yo pensaba: "Hombre, ¿qué voy a compartir?" Entonces uno de los hermanos, José Dross, dio su Pepita de Verdad. Y cuando él hizo eso, el Espíritu Santo me dio una palabra profética para él. Me decía a mí mismo: "¡No, no, no! ¡No conozco a nadie aquí!" Y como José tenía que irse por otras citas, se puso su abrigo y empezó a caminar hacia la puerta. En ese momento, mientras varios hermanos lo detenían para compartir compañerismo, yo estaba debatiendo con el Señor: "Por favor, por favor, oh Señor. . ."

Finalmente, fue mi turno de compartir una Pepita. Entonces, dije: "Podría dar una Pepita de Verdad, pero tengo una palabra profética para ese hermano hispano que está allí. ¿Que debo hacer con eso?" El liderazgo fue bastante claro. "Ve y dáselo, hermano. ¿Qué pasa contigo?"

¡Así que lo hice y Dios comenzó a moverse por Su Espíritu! La gente de toda la sala profetizaba unos sobre otros. Y continuó durante el resto de la noche. ¡Fue asombroso! Cuando terminó la reunión e íbamos a conseguir comida o bocadillos, estos tres hermanos de la Lluvia Tardía se me acercaron. “Hermano Carey, queremos desayunar contigo mañana. Lo recogeremos a las 6:30 am.” “Uh oh”, pensé. “¿Por qué no di más que una sola palabra? ¿Por qué no mantuve la boca cerrada?” John Harwood me vio pasando por esto y se me acercó y me dijo: “Bueno, recuerda lo que siempre enseñas en las iglesias. ‘Si quieres ACTUAR, mantente responsable, corregible y educable.’ Así que, sólo escucha lo que los hermanos tienen que decir. Puede que sea el momento de tomar tu propia medicina.” Dije: “De acuerdo, de acuerdo.”

Cuando John y yo regresamos a nuestro hotel, él entró en su habitación y yo en la mía. Después de unos quince minutos de buscar al Señor, sentí que el Espíritu Santo me atraía a un versículo de las Escrituras en particular. Inmediatamente, abrí la puerta para ir a decirle a John. ¡Pero ya él estaba frente a mi puerta a punto de tocar! Dios nos había dado a los dos una palabra al mismo tiempo. Y ambas estaban en Eclesiastés. Ambas estaban en el capítulo siete. De hecho, ¡eran exactamente el mismo versículo!

Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo. (Eclesiastés 7:18)

No teníamos ni idea de lo que significaba, pero sabíamos que era sobrenatural, que Dios nos estaba hablando. Nos fuimos a dormir y a la mañana siguiente esos tres hombres me recogieron. Fuimos a un restaurante y mientras estábamos sentados allí, dijeron: "Hermano Carey, tú tienes las marcas de un anciano de la Lluvia Tardía en tu vida". Yo exclame: "¿De Verdad?" Me preguntaron: "Sí, ¿conoces a George Henry?" Yo dije: "¿Qué?" Y ellos preguntaron otra vez: Sí, ¿cómo lo conoces? Entonces, les conté la historia de cómo Dios lo había usado en Nueva Inglaterra. Bueno, se levantaron y empezaron a bailar. ¡¿Qué estaba pasando ?! Luego dijeron: “Bueno, hermano, aquí Joe Crandall fue el que profetizó sobre George en 1964 que iba a ir a Nueva Inglaterra. Y, por cierto, el Señor también nos dijo que debes predicar la palabra esta noche.” Yo exclamé: "¿Yo? Ni siquiera los conozco a ustedes. ¿Están bromeando?" Ellos confirmaron: "No, eso es lo que Dios nos dijo. Nos dijo que te dio una palabra." Entonces recordé Eclesiastés 7:18 y cómo el Señor me había dado ese versículo. Cuando les dije eso, ellos respondieron: "Bueno, ahí lo tienes entonces".

Durante todo el día, traté de encontrar algo nuevo del Señor en el versículo de Eclesiastés. Miré en mi concordancia, en varios otros pasajes de mi Biblia. No obtuve nada, excepto llenar el bote de basura de mi habitación con papel arrugado. Finalmente, en mi frustración, fui a la cena. Estaba sentado allí y John se acercó. "¿Qué vas a compartir?" Yo contesté: "No voy a compartir nada. Les voy a decir que no tengo nada." Efectivamente, los líderes se levantaron y contaron la historia de George Henry. Y luego dijeron: “Tenemos un hermano aquí que nos contó esta increíble historia. Hermano Carey, ¡pase al frente!" Pero

cuando les dije que no tenía nada para compartir, uno de los líderes dijo: "Oh, sólo ven aquí. Dios te lo dará en el camino."

Así lo hice. Y para cuando llegué al frente sabía exactamente lo que iba a decir. En ese momento, debido a que Dios estaba derramando Su Espíritu en los diversos lugares donde ministramos, habíamos comenzado a usar frases como, "Estamos a la vanguardia de lo que Dios está haciendo ahora." Después de todo, estábamos trabajando con bastantes ancianos, estábamos plantando varias iglesias. "Ciertamente debemos estar en las líneas del frente de la obra de Dios en la tierra." Pero luego, mientras caminaba hacia el frente de la reunión esa noche, el Espíritu Santo me convenció. E inmediatamente supe que tenía que confesar a los hombres en esa reunión lo que Dios me estaba diciendo. "Lo que he visto aquí esta noche por primera vez es que ha habido otros hombres que nos han precedido. Y simplemente hemos entrado en sus labores. Por tanto, en nombre de los hermanos con los que trabajo, quiero arrepentirme a ustedes, por nuestro orgullo y nuestra arrogancia."

Mientras hablaba, sin que yo lo supiera, uno de los hombres había salido y regresado con una toalla y una palangana. Después de compartir ese pasaje de las Escrituras, "Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo," yo dije, "No sé cómo Dios va a hacer esto, pero de alguna manera hay algo viejo y algo nuevo que Él va a hacer entre nosotros y necesitamos estar abierto a ello." Luego se acercaron y empezaron a lavarme los pies. Y me quedé sentado llorando como un bebé. Fue un movimiento asombroso del Espíritu Santo. Desde esos días, he tratado de honrar a los que nos han precedido, así como tratar de moverme con lo que Dios está enfatizando en el presente.

Algunos años después, estaba ayudando a un grupo a iniciar una iglesia en Long Island, New York, y un día, cuando abrí mi billetera, se cayó un papelito con el nombre y el número de teléfono de José. Como no recordaba su apellido, le pregunté a uno de los hermanos si el número era local. Dijo que sí. Entonces, lo marqué y José respondió. "José, estoy en Long Island. ¿Dónde estás?" Resultó que estaba en Sayville, la ciudad al lado de Bellport donde yo estaba. ¿Qué tan asombroso es eso?

La verdad es que Dios estaba haciendo conexiones entre hermanos de todo tipo de orígenes diferentes: pentecostales, lluvia tardía, carismáticos, varias denominaciones y nosotros, lo que sea que fuéramos. En cuanto a nosotros, solo estábamos tratando de representar el Reino de Dios lo mejor que sabíamos. Pero hubo quienes simplemente no sabían qué hacer con nosotros. Algunos nos preguntaban a qué colegio bíblico o seminario habíamos asistido. Mi respuesta habitual era: "Fui a U.J., la Universidad de Jesucristo. Me especialicé en el Espíritu Santo." Entonces, me preguntaban: "Bueno, ¿dónde está su oficina central, su sede?" Yo decía: "¡Bueno, supongo que se podría decir que está en el cielo!" Ellos preguntaban: "¿De Verdad? ¿Ustedes siguen un plan de estudios?" Mi respuesta era: "Bueno, sí, la Biblia". Para ser honesto, no sentimos que

necesitáramos disculparnos por nuestra falta de educación formal, pero al mismo tiempo creo que hubo algunos que pensaron que tal vez estábamos siendo orgullosos, que pensábamos en nosotros mismos como mejores y más espirituales que ellos. Y de nuevo, como descubrí en la conferencia de Williamsport, de hecho había un elemento de orgullo en nuestros corazones. Pero desde los días de esa conferencia, realmente hemos tratado de honrar a los que nos precedieron, de vernos conectados con las obras de Dios en las generaciones pasadas. Al mismo tiempo, queremos aprender de los errores de la historia y no reproducir algunas de las mismas debilidades que vemos en la Iglesia en general.

Así que, como mejor supimos, estudiamos la Palabra de Dios y tratamos de construir en Su casa de acuerdo con lo que estaba escrito. Más tarde, en 1981, Don Rumble (de Kingston, Nueva York) y yo fuimos invitados a hablar en una conferencia en Springfield, Massachusetts. No nos habíamos conocido antes y no recuerdo quién habló primero, pero ambos proclamamos la centralidad de Jesús. Más tarde, estuvimos despiertos casi toda la noche conversando sobre ese tema. Estaba claro que Dios nos estaba conectando relacionamente. La iglesia de donde era Don había sido fundada a través de un énfasis en la enseñanza de la palabra de Dios. Por otro lado, nuestra experiencia había estado más arraigada en el ministerio profético. Y así, a medida que nos conocimos, Dios comenzó a conectar estratégicamente lo profético y lo didáctico. Claramente, los profetas y los maestros deben ver la necesidad que tienen el uno del otro y aprender a caminar juntos como compañeros en una relación responsable unos con otros. Y el Señor ha continuado fortaleciendo esa relación y muchas otras a lo largo de los años. De hecho, se podría decir que el Reino de Dios era como la levadura escondida en la masa de aquellos días y, sin embargo, también se extendía lentamente. Y continúa expandiéndose hoy.

Luego descubrimos que el hermano de uno de nuestros ancianos era el Dr. Chuck Farah, profesor de teología en la Universidad Oral Roberts (O.R.U.) en Tulsa, Oklahoma. Él también fue miembro de una iglesia epicentro del Nuevo Testamento que se reunió allí en Tulsa, Oklahoma. Edificaban con una pluralidad de ancianos y buscaban mantener a Cristo en el centro de ellos. Y también proclamaban en la ciudad una comprensión adecuada de la fe. El Dr. Farah había escrito un libro extremadamente estratégico llamado "From the Pinnacle of the Temple" (Desde el Pináculo del Templo), donde enseñó la diferencia entre la fe y la presunción. Pero debido a que había tanta enseñanza sobre el poder de la fe en esa ciudad, Chuck se vio envuelto en cierta cantidad de controversias. Pero Dios estaba con él y funcionó en O.R.U. como profesor hasta su jubilación.

Entonces, Dios nos estaba conectando con otro epicentro. Él había derramado soberanamente Su Espíritu en Tulsa y los hermanos allí habían ido a las Escrituras como nosotros. Uno de esos hombres, Jim Garret, comenzó a convocar un cónclave anual de ancianos en St. Louis, Missouri. Los hermanos que funcionaban como ancianos locales vendrían de todo el país. Algunos eran

de iglesias grandes, algunos de pequeñas y algunos incluso de iglesias en las casas. Veníamos a adorar y a discutir en oración temas que eran relevantes para el día. Como Jim era un erudito en griego y hebreo, pudimos entrar en algunos estudios bastante profundos. Junto con algunos otros hermanos, escribían artículos sobre varios aspectos de la vida de la iglesia del Nuevo Testamento. Y luego habían momentos de discusión sobre lo que se había presentado. “¿Cómo se aplica eso a California? ¿Cómo se aplica eso a la fría y muerta Nueva Inglaterra? Todos comenzamos a ampliar y profundizar nuestras relaciones con el Señor y entre nosotros.

Luego, hace tres años, esto comenzó a cambiar. Comenzamos a darnos cuenta de que debido a que algunos de los líderes de estas iglesias eran jóvenes, no podían permitirse ir al Cónclave. Simplemente les costaría demasiado tomarse una semana libre del trabajo y luego viajar a St. Louis. Si bien es posible que la pasen muy bien asistiendo, sus familias sufrirían. Entonces, para abordar este problema, buscamos al Señor. Y en nuestro corazón, sentimos que Él estaba diciendo: "Divídanse en reuniones regionales." Así que, desde entonces, hemos tenido dos reuniones regionales de las cuales luego vino la Conferencia Profética que tuvimos en Kingston, NY en septiembre de 2019.

Yo quería plasmar esta historia en un papel para presentar más claramente lo que Dios estaba haciendo en nuestra parte de Su reino y dirigiéndonos a donde estamos hoy.

En mi propia iglesia local, New Testament Christian Fellowship en Manchester, New Hampshire, buscamos caminar juntos como un pueblo profético. Un ejemplo de esto es lo que llamamos el domingo de “Recordar las Obras del Señor”. El último domingo de cada año les pedimos a todos en el Cuerpo que vengan y estén preparados para compartir al menos un testimonio de lo que el Señor hizo por ellos el año anterior. Luego, a medida que la gente testifica, la fe se va fortificando en los corazones de todos los demás. Concluimos diciendo a la gente: “Muy bien. Gracias por compartir lo que Dios hizo por usted el año pasado. Ahora, la semana que viene le pedimos que venga preparado para decirnos lo que cree que Dios hará por usted el año que viene." Entonces, para nosotros, el próximo domingo, el primero del año nuevo, se conoce como “Domingo Profético.”

Y como un reloj, cada año, Dios ha mostrado Su fidelidad al señalarnos lo que había dicho proféticamente y cómo cumplió Su palabra. Al mismo tiempo, Él siempre nos señala adelante hacia el próximo año. Estamos descubriendo lo importante que es ser un pueblo profético. El problema es que hay demasiadas cosas extrañas que parecen acompañar tanto de lo que se llama profético en la Iglesia del Señor. Este año (2019) Dios nos habló sobre el cambio, el cambio en medio de agitación o confusión. Durante todo el año eso es lo que escuchamos. Luego, hace unos meses, cuando visité el área de Kingston, Nueva York, Bertha Rumble (la madre de Don, que tiene 98 años) dijo: “¡Se acerca una tormenta!

Afila la punta de tu espada y deshazte de todo miedo." Entonces Dios me dio una palabra para predicar a las iglesias basada en lo que ella había escuchado.

Hoy, mientras buscamos ser un pueblo profético, abundan los problemas. Puede haber una cierta cantidad de rarezas en las que las personas pueden caer y debemos aprender a pastorear en los problemas que surgen. Creo que es por eso que Pablo instruyó a la iglesia en Tesalónica diciendo: "No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno." (1 Tesalonicenses 5:20 - 21). Separar lo que no tiene valor de lo que es precioso es una parte importante de la tarea que enfrentamos a medida que avanzamos en el propósito de Dios.

Él nos ha enseñado muchas lecciones en los últimos cincuenta años desde el derramamiento del Espíritu Santo en la década de los 70. Y lo que hemos aprendido ha valido mucho la pena: la sangre, el sudor y las lágrimas.

Profetas del Antiguo y Nuevo Testamento

A menudo me preguntan: "¿Qué opinas de todo el ministerio profético que está teniendo lugar a través de la nación?" Mi respuesta es esta: "Veo a mucha gente funcionando como profetas del Antiguo Testamento en la era del Nuevo Testamento". La mayoría de ellos, cuando se les pide que definan lo que es ser profético, usarán ejemplos del Antiguo Testamento como Jeremías, Elías, Eliseo o Ezequiel, etc. Pero ¿qué pasa con el Nuevo Testamento? ¿Qué es un profeta del Nuevo Testamento?

Aquí hay un ejemplo de una situación que experimenté yo. Algunos hermanos que estaban organizando una conferencia profética me pidieron que fuera un orador. Don Rumble y yo habíamos viajado anteriormente con frecuencia para hablar en varias conferencias e iglesias. Pero con el tiempo, comenzamos a sentir que lo que estábamos haciendo tenía un sabor de promover algo. Como si tuviéramos algo para vender. Pero Dios no nos había llamado a abogar por nada ni a nadie, solo a ser fieles en lo que nos había encomendado. Por lo que, sentimos que debíamos dar un paso atrás del torbellino de actividad. Ya no se iba a tratar de "hacer correr la voz a todos los que quisieran escuchar." Dios estaba haciendo muy bien en extender Su reino sobre la tierra. En ese momento, yo estaba un poco confundido acerca de si debería hablar en esta conferencia específica. Pero entonces el Señor me dijo claramente que debía ir. Luego, en la primera reunión, yo estaba sentado en el área reservada para aquellos que hablarían, y un hombre que también iba a ser un orador vino y se sentó a mi lado. Tenía dos jóvenes caminando detrás de él. Uno llevaba la Biblia del orador y el otro su maletín. Cuando le pregunté, "¿Qué está pasando? Estos dos jóvenes, uno carga con su Biblia y el otro con su maletín." Él dijo: "Ellos son mis escuderos". Me quedé impactado. "¿De Verdad? ¿No te parece un poco Antiguo Testamento? ¿No enseña el Nuevo Testamento que debes llevar lo de ellos? Jesús vino para servir, no para ser servido." ¿Sabe usted lo que hizo? ¿Se movió de asiento!

Y este era alguien que estaba influenciando a otros desde un rol de liderazgo en el ámbito del ministerio profético en nuestra nación.

En el Antiguo Testamento, el Espíritu Santo ungió profetas para dar dirección a ciertos individuos, a las naciones de Israel o Judá, o a sus reyes. A veces también profetizaron sobre varias naciones gentiles. Muy a menudo era una directiva, una reprimenda por ciertos pecados o una corrección de algún tipo. Por ejemplo, cuando el rey David pecó con Betsabé, Dios envió al profeta Natán para confrontarlo. Cuando se dio cuenta de que su pecado había sido descubierto, clamó a Dios: "No quites de mí tu Santo Espíritu" (Salmos 51:11). En el Antiguo Testamento, sólo unas pocas personas aquí y allá fueron ungidas para profetizar. Y David fue uno de ellos. Pero cuando los que profetizaban pecaron, el Espíritu Santo podía partir y desaparecer de sus vidas. Piense en el rey Saúl, que en verdad había profetizado una vez, pero que luego lo había rechazado en su corazón. La Escritura dice que Saúl temía a David, porque el Señor estaba con David y se había apartado de Saúl (1 Samuel 18:12).

Profetas del Nuevo Testamento

Por otro lado, el Nuevo Testamento enseña que con la muerte y resurrección de Cristo, comenzó una nueva era. Note lo que dijo el escritor de Hebreos.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (Hebreos 1: 1 - 2).

A lo largo del Antiguo Testamento, la visión profética siempre estaba mirando hacia el futuro. Algún día, vendría el Mesías y todo cambiaría. Y esa esperanza futura descansaba en una promesa hecha por el Dios de Israel. Y no importa cuán espiritual u obediente fuera Su pueblo, simplemente no pudieron llegar a su plena estatura de lo que Él tenía en mente cuando creó al hombre (Hebreos 11:39 - 40). Pero cuando Jesús resucitó de entre los muertos, sus instrucciones fueron claras. Sus seguidores tenían que esperar por la promesa del Padre (Lucas 24:49). Lo que Dios había prometido estaba a punto de llegar del cielo a los corazones de Su pueblo. ¿Cuál fue la promesa? Fue Dios mismo derramando Su propia presencia de una manera permanente y constante en aquellos que creyeron. Una invasión de la tierra desde el cielo comenzó en el capítulo 2 de Hechos.

Y esta presencia de Dios es dada a todos Sus hijos con la promesa de nunca dejarnos ni desampararnos, nunca. ¡Qué compromiso! Piense en lo que Pablo le dijo a Timoteo. "Dios ... nos salvó y nos llamó con llamamiento santo..." (2 Timoteo 1: 9). En otras palabras, si usted es salvo, entonces es llamado, con un llamamiento santo. Y no depende de nada que podamos hacer o lograr por nuestra cuenta. Todo es de acuerdo con Su gracia y Su propósito que nos concedió en Cristo, antes de que comenzara el mundo. Por lo tanto, cuando comenzamos a captar la visión del Nuevo Testamento, vemos que todos somos salvos, que todos somos llamados y que todos somos ungidos.

“Pero la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en Él.” (1 Juan 2:27)

El ungido, Jesús el Cristo, ha entrado en nuestras vidas y ha comenzado a vivir Su vida en nosotros y a través de nosotros. Y así, lo que sucede a menudo es que cuando otros lo ven a Él, dándose a conocer en nuestras vidas, dicen: "¡Guau, qué ungido estuviste hoy!" Pero lo que realmente quieren decir es que vieron menos de nosotros y más al Ungido surgiendo en nosotros. Pero desafortunadamente, en muchos lugares, la unción se describe como "algo que sucede" cuando el Espíritu Santo se mueve sobre ti.

Una de las primeras veces que me encontré con esto fue en Concord, N.H., EE.UU. Teníamos una reunión conjunta de Noche Vieja con otra iglesia. Nos habíamos reunido simplemente para adorar. Cuando terminara la reunión, todos íbamos a ir a la planta baja y dar la bienvenida al año nuevo en fraternidad y comiendo una cena juntos. Entonces, el pastor me dijo: "Owen, tengo que ir al frente y hacer algunos anuncios. Vuelvo enseguida." Pero cuando llegó al frente, dijo algo como esto: "Y (ah), la cena y los refrescos están servidos (ah)!! ¡Abajo (ah)!" con gran énfasis en las palabras. Estaba yo pensando, "¿Qué en el mundo fue eso?" Después, le pregunté al respecto y dijo: "Eso es el Espíritu Santo". Pero en mi propia mente estaba pensando: "¡No puedo imaginar a Dios caminando por el cielo diciendo uh, ah, oh, ah!" En realidad, fue simplemente lo que yo llamaría un pentecostalismo aprendido, una forma adquirida de hablar.

Desafortunadamente, aunque muchos hermanos pueden afirmar que creen en la centralidad de Jesús, parece que muchos no comprenden las implicaciones de esa verdad con respecto a cómo deben integrarse con la Iglesia. Y si comienzan a sentir que Dios los está llamando a ser un profeta, entonces les será fácil funcionar simplemente como un profeta del Antiguo Testamento. Hay muchos ejemplos de esto en la internet hoy en día. Pero Dios tiene la intención de llevar este importante ministerio a su función apropiada en el Nuevo Testamento, como se revela en el Nuevo Testamento.

Solo una pregunta obvia es: "¿Qué sucede cuando una profecía en particular no se cumple?" Llamé a uno de estos conocidos hermanos proféticos y le hice esa pregunta específica. Él dijo: "Bueno, depende de la respuesta de la persona a la palabra." Estoy pensando, "Oh. Entonces, ¿es culpa de ellos que te equivocaras con Dios!" En el Antiguo Testamento, si su profecía no se cumplió, la Escritura dice que el profeta debe ser apedreado hasta la muerte (Deuteronomio 18:20 - 22). Obviamente, hubo excepciones a la regla (por ejemplo, piense en Nínive en los días de Jonás, o Dios cambiando de opinión cuando decidió darle a Ezequías otros quince años de vida (2 Reyes 20). Sin embargo, el estándar de Dios era claro. Los profetas que tergiversaron al Señor fueron considerados responsables en un sentido máximo: pagaron con sus vidas. Quizás funcionar como un profeta del Antiguo Testamento no sea tan atractivo después de todo.

Así que en estos días, se suele invitar ministros proféticos a hablar en una iglesia local y luego estos dan instrucciones a los líderes locales y a la gente allí, porque eso es lo que creen que se supone que debe hacer un profeta. Entonces, se anima a todos a honrar lo que ha dicho el profeta. Pero si lo que han dicho no se cumple, entonces se considera culpa de la gente. Claramente, algo tiene que cambiar.

¿Dónde está la rendición de cuentas del profeta por lo que dice y hace?

Toda la Iglesia debe ser Profética

Dios ha dado Su Espíritu Santo a toda la Iglesia para que todos lleguemos a conocer Su liderazgo y dirección. Así que, si algún creyente da una palabra de sabiduría o una palabra de ciencia con respecto a la dirección de la iglesia, esa palabra debe dar testimonio a todo el Cuerpo. Cuando el Espíritu Santo se mueva a través de Su pueblo, ya que Él no es un autor de confusión, traerá claridad. Y cuando lo haga, no estará hablando solo a través de una persona muy dotada, sino a través de aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios, los hijos de Dios (Romanos 8:14). Por lo tanto, la estrategia celestial requiere que haya reuniones en las que nos reunamos para equipar y capacitar a las personas para que se muevan con precisión profética corporativa. Los profetas genuinos del Nuevo Testamento serán clave en tal entrenamiento.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo. (Hebreos 1: 1-2)

En el Nuevo Testamento, Dios nos habla en y a través de Su Hijo. Y Su Hijo vive en todos y cada uno de nosotros. Parece que algunos han pasado por alto esta verdad fundamental.

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos. Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?" (Mateo 11: 1-3)

Si no entendemos cómo Dios usa la aflicción en nuestras vidas, podríamos encontrar fácilmente nuestra perspectiva de Él y de Su propósito negativamente afectados, cuando nos enfrentamos a la adversidad. Esto es lo que le pasó a Juan el Bautista. "¿Eres tú aquel que había de venir?" Por supuesto, Juan había anunciado que Jesús era a quien Israel estaba esperando. De hecho, cuando vio que el Señor venía a él para bautizarse, trató de detenerlo. "¡Yo necesito ser bautizado por ti!" Pero no. Jesús se sometió al bautismo de Juan para cumplir toda justicia, para cumplir las Escrituras. Entonces, cuando Jesús salió del agua, Juan vio de inmediato que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía en forma corporal como una paloma sobre Él. Claramente, Juan sabía que Jesús era el Mesías. Entonces escuchó a Dios el Padre decir: "Este es mi Hijo amado

en quien tengo complacencia". A pesar de que Juan había experimentado eventos tan asombrosos, desde la prisión se encontró a sí mismo preguntando: "¿Eres tú aquel que había de venir,?"

La adversidad puede afectar la perspectiva de usted. Por eso el pueblo de Dios necesita edificación, exhortación y consuelo.

Entonces, Jesús les respondió a los discípulos que Juan había enviado para interrogarlo.

Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. LOS CIEGOS VEN, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y A LOS POBRES ES ANUNCIADO EL EVANGELIO; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí. (Mateo 11: 4-6)

Fin de lo Viejo y Principio de lo Nuevo

Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: 'He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti.' "De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él." (Mateo 11: 7-11)

De todos los profetas que vivieron, ninguno fue mayor que Juan. Sin embargo, todavía tenía dudas y preguntas en ese momento. Piense en esto: Elías, Ezequiel, Jeremías, Abraham, Moisés y todos los profetas del Antiguo Testamento. Ninguno de estos valientes hombres de la fe fue mayor que Juan. De hecho, aunque todos fueron profetas, él fue más que un profeta. ¿Por qué? Porque todos ellos en sus ministerios proféticos apuntaban hacia la venida del Mesías. Pero Juan realmente lo presentó. Y a través de él, el Reino de Dios ahora podría entrar en una claridad enfocada.

Pero mire cómo Jesús concluyó Su instrucción a las multitudes.

Pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. (Mateo 11:11)

Si usted siente que podría ser el más pequeño en el Reino de Dios, anime con este pensamiento. Usted es mayor que los mayores profetas que jamás hayan existido. Eres mayor incluso que Juan el Bautista, de quien Jesús dijo que ninguno de los poderosos héroes de la fe de Israel era más grande que él. Lo que muchas personas pasan por alto es que aquí mismo, en esta coyuntura del evangelio de Mateo, Dios nos está dando una foto instantánea del final del Antiguo Testamento y del comienzo del Nuevo. Esta conversación en específico

nos coloca en el pináculo del Antiguo, al considerar a Juan. Pero al mismo tiempo, de repente encontramos nuestros corazones tambaleándose cuando nos damos cuenta de que al considerar a Jesús, estamos viendo el surgimiento de lo Nuevo. Jesús había venido a cumplir lo que estaba escrito y ahora estaba sucediendo a la vista de todos.

!!!A Él Oíd!!!

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. Entonces Pedro dijo a Jesús: “Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.” Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.” Al oír esto los discípulos, se prostraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor. Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. (Mateo 17: 1-8)

¿Por qué Dios hizo que Moisés y Elías aparecieran con Jesús? Una razón es que expresó una imagen profética. Moisés representó la Ley y Elías representó a los profetas del Antiguo Testamento. Y estos dos hombres que representaban la Ley y los profetas se encontraron con Jesús y luego desaparecieron, dejando a Jesús solo. ¿El mensaje de ellos? Su misión de señalar hacia el futuro la venida de Cristo fue lograda. Ahora sus vidas, ministerios y palabras proféticas debían verse cumplidas en Él. Jesús ahora sería el punto focal para interpretar todas las escrituras. Hoy en día ya no construimos tabernáculos ni tiendas sagradas para honrar a los hombres. Tenemos un Hombre, un Jefe de la Iglesia, o sea Jesucristo. Dado que el énfasis de la Biblia ahora tiene que ver con el cumplimiento de lo que fue profetizado en el Antiguo Testamento: la venida del Mesías y el establecimiento de Su Reino en la tierra; la obra principal en la que debemos estar comprometidos en este momento es bastante simple: tenemos que creer en Él.

Respondió Jesús y les dijo: “Esta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado.” (Juan 6:29)..

El enfoque del Nuevo Testamento es que creamos en Cristo, en Su obra actual de traer el reino de Dios a la tierra. No viene de una manera fácilmente evidente para la gente (Lucas 17:20), sino que viene de manera oculta, como la levadura (Mateo 13:33). Y si las personas no nacen de nuevo del Espíritu, ni siquiera pueden verlo (Juan 3: 3). Entonces, la instrucción de las Escrituras es clara: ¡Tenemos que creer!

Una señal de no creer en Él es cuando tratamos de hacer que Su reino venga, hacer que ocurra. Para algunos, la clave para ver el crecimiento del reino es ir al

más reciente seminario de crecimiento de la iglesia o encontrar las últimas buenas ideas en una publicación cristiana sobre cómo revolucionar su ciudad para Dios. Pero Dios está diciendo: "Ora para que venga Mi reino y luego recíbelo como venga". Y la clave de todo es escucharle. La estrategia de Dios ahora está disponible para todos nosotros, incluso si estamos en grupos tan pequeños como de dos o tres reunidos en Su nombre. Cuando nos reunimos, podemos escuchar y responder a Su dirección para compartir de nuestro corazón lo que Él nos está revelando. Podemos leer en las Escrituras lo que el Espíritu Santo está enfatizando. ¡Pero todo se trata de escucharle! Aquí está el énfasis del reino de Dios: escúchele. ¿Por qué? Porque Su presencia ahora está disponible para todos nosotros. No se trata de un hombre o una mujer especial. Jesús dijo que si eres el más pequeño en el Reino, entonces eres mayor que todos los profetas del Antiguo Testamento. ¿Por qué queríamos cambiar lo que Él ha comprado para nosotros o volver a lo que lo precedió?

Cuando Jesús Murió en la Cruz

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. (Mateo 27:51 - 53)

Hasta que Jesús murió en la cruz, el cielo estaba cerrado. Cuando moría, usted iba al inframundo, el lugar de los espíritus encarcelados. En el Antiguo Testamento se le llamaba Seol. Sabemos por la historia de Lázaro y el hombre rico que había un gran abismo entre los justos y los malvados (Lucas 16:19 - 31). A un lado de este vacío estaba el seno de Abraham y al otro lado estaba el Hades. Cuando los justos morían, iban al seno de Abraham; los malvados iban al Hades. Pero cuando Jesús murió, descendió al lugar de los espíritus encarcelados e hizo una proclamación de lo que acababa de hacer (1 Pedro 3:19). Luego, cuando ascendió de regreso al cielo, "LLEVÓ CAUTIVA LA CAUTIVIDAD" (Efesios 4: 8).

Jesús estaba guiando a los justos hacia la misma presencia de Dios en el cielo. De hecho, cuando Él murió en la cruz, los sepulcros de muchos justos se abrieron y después de Su resurrección, aparecieron en las calles de Jerusalén. (Mateo 27:52 - 53). Alguien podría haber estado caminando por la ciudad y de repente vio un rostro familiar. "¡Espera, te pareces al tío Pancho!" Y la persona podría haber dicho: "¡Soy el tío Pancho!" UUUYYYY! Pero la Buena Nueva es que, desde ese momento, el cielo es accesible y está abierto de una manera que nunca antes había sido.

Es cierto que no todos los creyentes están llamados a ser profetas, pero todos deben ser proféticos. Puede que no todos sean evangelistas, pero todos deben ser evangelísticos. Puede que no todos sean maestros, pero todos están llamados a enseñar. Puede que no todos seamos apóstoles, pero todos estamos llamados a ser apostólicos. Cuando Jesús envió a los doce apóstoles a proclamar el Reino

de Dios, regresaron y le contaron todo lo que habían hecho (Lucas 9: 1 - 6, 10). Pero poco después, envió a setenta más de Sus seguidores (Lucas 10: 1 - 16). ¿Significaba eso que ahora había ochenta y dos apóstoles? No. En el primer grupo, estaba equipando y entrenando apóstoles; en el segundo, estaba equipando a Sus seguidores para que fueran apostólicos. La visión de Dios es que toda la Iglesia de Cristo se convierta en un pueblo apostólico.

Los cinco ministerios enumerados en Efesios 4:11 no son puestos u oficinas que algunos líderes puedan tener en la Iglesia de Dios. Más bien, son descripciones de líderes a quienes Dios simplemente les ha dado alguna medida de Su gracia. A medida que aprendan a funcionar en la gracia que Él les ha dado, Dios, a través de ellos, equipará a Su pueblo para la obra de servir a los demás, lo que resultará en la edificación del cuerpo de Cristo. La obra de servir revela a Cristo. Mucha gente ha pasado por alto el hecho de que el Rey del universo es un lavador de pies. Él no vino para ser servido, sino para servir, y todos debemos estar equipados para hacer lo mismo (Juan 13:12 - 17; Mateo 20:25 - 28).

Pedro escribe sobre su experiencia en el Monte de la Transfiguración:

Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad. Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo. Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones. (2 Pedro 1:16 - 19)

No creo que Pedro entendiera completamente lo que estaba sucediendo cuando estaba en esa montaña. Después de que hizo la sugerencia de montar algunas tiendas, Dios respondió con las palabras: "¡A Él oíd!" Me imagino a Pedro pensando: "Bueno, yo sí. Le escucho todos los días." Pero las palabras del cielo continuaron resonando en su corazón. "¡A Él oíd!" Más tarde, se dio cuenta de que Dios había estado hablando soberanamente desde el cielo no solo a él, sino a través de él a todos los que quisieran escuchar. La verdad es que todos necesitamos que Dios nos instruya y equipe para "escucharle." Para Pedro, el día amaneció y la estrella de la mañana se levantó en su corazón (las luces se encendieron y todo resonó en él) y desde ese momento, todo su enfoque en la vida fue escucharle.

Cuando la Revelación Llega

Hace algunos años, yo estaba asesorando a un joven que estaba dirigiendo un estudio bíblico en nuestra ciudad con otros hombres. Un día, cuando nos reunimos, quedó claro que estaba frustrado con los hermanos del grupo de estudio. "¿Por qué no lo entienden? Todas estas verdades que Dios te ha

mostrado a ti y a mí que son fundamentales para nuestras vidas. Intento compartirlas con ellos y me miran como si tuviera tres ojos." Le pregunté: "Bueno, ¿cómo llegaste a comprender estas verdades?" Su respuesta fue: "¿Qué?" Le repetí: "¿Cómo te pasó?" Me contestó: "Dios me lo mostró." Entonces, yo le respondí: "¿Eres Dios ahora? ¿Puedes dar revelación? Antes de reunirte con esas personas, ¿oras y pides un espíritu de sabiduría y de revelación en esa reunión? Piensa en lo que estaba haciendo Pablo cuando escribió el libro de Efesios." Él dijo,

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él. (Efesios 1:16-17)

¡Piénselo! Incluso cuando un hombre estaba escribiendo la infalible palabra de Dios, se necesitaba algo más. ¡Los efesios necesitaban que el Espíritu de Dios cayera sobre ellos mientras leían lo que Pablo escribió! Se necesitaba a Dios tanto en la escritura como en la lectura de Su palabra.

A partir de ese momento, este joven oraba regularmente para que la revelación llegara a los miembros del grupo de estudio. Y cuando compartió las verdades que Dios le había revelado, algunos de ellos comenzaron a ver con mayor claridad. Claramente, todos necesitamos que Dios nos abra Su palabra para que podamos verlo en ella. La percepción genuina del reino viene por revelación, y la revelación viene por Su misericordia. Y si eso es cierto, ¿por qué alguna vez actuaríamos como si fuéramos mejores que otros que no ven lo que nosotros vemos? ¡Como si nuestra percepción fuera nuestra posesión personal que de alguna manera ganamos! Todos debemos comenzar a orar para que Dios nos dé sabiduría y revelación. La revelación simplemente significa que comenzamos a ver la verdad que nunca hubiéramos percibido, si Dios no nos la hubiera mostrado. Y luego, la sabiduría es lo que Dios nos da para que podamos saber qué hacer con lo que ahora vemos.

Fue muy alentador para mí cuando este querido hermano ascendió a un nuevo lugar de percepción y pudo ayudar a equipar a los de su grupo de estudio para que vean al Señor. En otras palabras, el día amaneció en su corazón, se levantó la estrella de la mañana, resonó para él como lo había hecho para Pedro.

Pablo experimentó el mismo proceso. Refiriéndose al evangelio que predicó, dijo:

Pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. (Gálatas 1:12)

No quiero ser duro con estos hombres y mujeres que dicen que son profetas o profetisas y, sin embargo, lo definen todo por el Antiguo Testamento. Lo que están diciendo probablemente se base en lo que les han enseñado. Pero algo debe resonar en sus corazones. Cuando eso suceda, realizarán sus ministerios de

manera diferente. Si vamos a considerar cómo es un profeta del Nuevo Testamento, centremos nuestras respuestas en el Nuevo Testamento.

¿Qué Hace un Profeta del Nuevo Testamento?

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Efesios 2:19 - 22)

El fundamento de la casa que Dios está construyendo para revelar Su gloria, es edificado por Sus apóstoles y profetas. ¿Exactamente quién o qué es el fundamento? ¿Acaso es un conjunto de principios doctrinales? Pablo fue claro.

Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.. (1 Corintios 3:11)

La persona de Jesucristo es ese fundamento. Las Escrituras dicen que Dios ya Lo ha establecido como la Piedra Angular preciosa, sobre la cual está edificando (Isaías 28:16). Pero desde el Calvario, Dios ha estado liberando Su gracia a través de Sus apóstoles y profetas para revelar esa realidad, no sólo para hablar de ella, sino para hacerla manifiesta. Su llamado único es llevar la presencia de Cristo en situaciones de tal manera que Su pueblo busque reunirse con Él y alrededor de Él como el centro tanto de sus vidas individuales como de sus vidas corporativas. Esto significa que deben cesar los enfoques organizativos para construir la casa de Dios. Su pueblo debe avanzar de una sola manera; tenemos que escucharle. Los líderes fuertes y singulares de iglesias y grupos de iglesias deben dar paso a que Cristo sea central en la función del liderazgo. Sólo Él puede ser la cabeza. Sólo Él puede ser el Pastor Principal.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, (Efesios 4:11 - 12)

El Cuerpo de Cristo crecerá si los supervisores sueltan su control. Deben supervisar y velar por el pueblo de Dios, no controlarlo. Por supuesto, tal enfoque significa que si la gente tiene la libertad de hablar, entonces los líderes deben tener la libertad de corregir cuando sea necesario. La supervisión adecuada no conducirá a la anarquía espiritual, sino a que Cristo se revele en Su pueblo, en lugar de sólo en unos pocos líderes. Y entonces, nuestro trabajo es equipar y enseñar a los creyentes cómo servir de la forma que lo hizo Jesús. Algunos líderes han tomado los cinco ministerios (apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro) y los han convertido en puestos oficiales en la Iglesia. Las palabras apóstol o profeta, etc., se convierten en títulos que expresan su autoridad. Pero no son cargos oficiales para ocupar; son funciones de

equipamiento, empoderadas por la gracia de Dios. Jesús le dio estos dones a Su cuerpo corporativo cuando ascendió de regreso al cielo. Y lo hizo para prepararnos para que toda la Iglesia pueda salir adelante en servicio activo. Cuando ocurre este proceso, todos desempeñan un papel, porque todos debemos ser proféticos, apostólicos, pastorales, etc. Estos ministerios simplemente nos enseñan cómo conectarnos relacionamente con el fundamento de la casa de Dios, con la persona viva de Jesucristo, y luego servir, como Él sirvió, en cualquier capacidad a que nos haya llamado a cada uno de nosotros.

Los Dones del Espíritu

Así como los hombres han aplicado mal el papel de los cinco ministerios, así también lo han hecho con los nueve dones del Espíritu Santo (ver 1 Corintios 12: 8 - 10) al “especializarlos demasiado”. Por ejemplo, alguien recibe una palabra de conocimiento en una de las reuniones y, de repente, esa persona se convierte en la persona especial que hay que buscar si necesitamos una palabra de Dios. Pero, ¿y si no está en la reunión el día de nuestra necesidad? ¿Nos marchamos sin habernos conectado con el Señor? La verdad es que estos dones espirituales se dan a toda la iglesia; son para todos..

He aquí cómo yo veo que debemos movernos en el Espíritu. Pablo dice:

Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. (1 Corintios 14:31)

El ministerio profético (que también incluye palabras de conocimiento, palabras de sabiduría e interpretación de lenguas) es para que todos los experimentemos. No se trata de individuos que se promocionan a sí mismos, sus ministerios y luego se representan a sí mismos como únicos entre los hermanos. "Oh, él (o ella) es un especialista, vamos a buscarlos." De hecho, no se trata en absoluto de ellos; se trata de Jesús y Su venida a ocupar el primer lugar en todo. Los profetas genuinos del Nuevo Testamento tendrán este objetivo: ver a Cristo milagrosamente revelado en Su cuerpo a través de un pueblo diverso, pero humildemente sometido e integrado.

Veo la profecía como algo similar a cómo funciona un grifo con agua. Paul lo dice de esta manera.

Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. (1 Corintios 14: 3)

¿Entonces, cómo funciona? El Señor impresionará mi corazón con ciertas personas. Entonces, voy a ellos con el propósito de edificarlos, exhortarlos o consolarlos. Todos hemos hecho exactamente lo mismo en algún momento de nuestro caminar con Dios. Queríamos animar a alguien, así que le hablamos para darle ánimo. Queríamos consolar o edificar a alguien, así que lo hicimos. Para muchos, sin darnos cuenta, en realidad estábamos profetizando a otros. Realmente es bastante simple. Los hombres lo han complicado. Entonces, veo la profecía como agua fluyendo a través de un grifo. Voy a edificar, consolar o

exhortar a alguien. Pongo mi mano sobre ellos y abro el grifo. Cuando comienzo a orar, de repente, de mi corazón fluye el agua de la vida como una palabra de conocimiento, una palabra de sabiduría, una palabra de fe o una palabra de sanidad. Realmente es así de simple y todos podemos hacerlo. Todos podemos profetizar. Ese ministerio no es para unos pocos; es para todos. En el Nuevo Testamento, los dones del Espíritu Santo son para todos

No estoy en contra de la educación; todos necesitamos aprender a los pies de los demás. Pero algunas personas ponen más confianza en su educación que en la dirección del Espíritu Santo. Gracias a Dios por Saulo de Tarso. Este asombroso hombre tenía más grados que un termómetro. Estudió con Gamaliel (Hechos 22: 3), uno de los más grandes maestros de Israel. Escribió en Filipenses 3: 5 - 6 que era de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; y en cuanto a la Ley, irreprochable. Si alguien tuvo visión, Saulo de Tarso la tuvo. Iba a matar a cualquiera que tuviera una interpretación de las Escrituras diferente y se interpusiera en su camino. En el capítulo 9 de Hechos estaba recibiendo cartas de autorización para encarcelar a cristianos. Estaba absolutamente comprometido a destruirlos, hasta que se encontró con Jesucristo en el camino a Damasco, donde la gloriosa luz de Dios lo cegó. Y escuchó esta voz: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" Estoy seguro de que inmediatamente empezó a pensar: "Quienquiera que sea, estoy seguro de que es Dios." Entonces, dijo: "¿Quién eres, Señor?" Apuesto a que pensó: "Sólo no seas Jesús." ¿Cómo crees que se sintió cuando el Señor le respondió que Aquel con quien estaba hablando era en realidad Jesús? Y el Señor lo dejó ciego durante tres días porque quería que Pablo viniera a Él, lo esperara a Él y lo escuchara a Él. Aleluya. Pablo necesitaba una revelación de Jesús.

¿Y todo su prestigio anterior que había alcanzado a través de la educación? Saulo lo puso todo en la basura por el valor incomparable de conocer a Jesucristo (Filipenses 3: 4 - 11). En ese camino a Damasco, tuvo un "choque de visiones" (Hechos 9: 1 - 9). La visión que tenía de su propia vida dentro del judaísmo se hizo añicos cuando de repente contempló la visión celestial de Cristo.

Después de estos eventos, Pablo tuvo que ir al desierto para desaprender y luego volver a aprender; para superar las implicaciones del colapso de su visión previa, mientras una visión del cielo comenzó a impregnar su alma. Muchos hoy están teniendo un choque de visiones similar. Muchos están saliendo de sistemas religiosos donde los hombres funcionan como la cabeza, y Cristo no se está revelando a través de Su cuerpo. Y en el fondo, saben que debe haber algo más. De hecho, Dios tiene más para Su pueblo que simplemente ir a un edificio una vez a la semana y escuchar un sermón con el que nunca hacen nada. Están comenzando a darse cuenta de que debe haber algo más que una simple experiencia religiosa. Algo dentro de ellos se está agitando. Todos los creyentes saben que Dios tiene más para nosotros de lo que nos hemos dado cuenta (Romanos 8:23 - 29). De hecho, toda la creación sabe que aún hay más por

revelar de la obra de Dios entre Su pueblo (Romanos 8:19). ¿De dónde surge esta conciencia? Es el mismo Espíritu Santo quien está diciendo: “Hay algo más” (Romanos 8:26).

Después de que Pablo fue sanado de haber quedado ciego y luego de ser lleno del Espíritu Santo, trató de conectarse con los discípulos del Señor para decirles que él se había equivocado y que ellos habían tenido razón. Pero ellos no querían tener nada que ver con él. Incluso Ananías, cuando el Señor le dijo: “Quiero que vayas a la calle que se llama Derecha. Allí hay un hombre que ha sido cegado. Se lo hice Yo. Quiero que le pongas las manos encima para que pueda recuperar la vista.” Ananías preguntó: “Oh, está bien, ¿quién es?” El Señor respondió: “Saulo de Tarso.” Ananías respondió: “Uh oh, tiempo fuera, Señor. Él mata a cristianos y yo soy cristiano.” Pero a pesar de sus temores, Ananías estaba escuchando al Señor con precisión. Entonces, se levantó, fue a ese sitio en Damasco y cambió el mundo.

Pablo no sólo recibió su vista física cuando Ananías oró por él, sino que ahora también estaba comenzando a ver en un ámbito que era completamente nuevo para él: se llama el reino del Espíritu (griego, PNEUMATIKOS).

No quiero, hermanos, que ignoréis (griego, AGNOEO) acerca de los dones espirituales (griego, PNEUMATIKOS). (1 Corintios 12: 1)

La palabra griega AGNOEO significa ser ignorante, no saber. Y es la misma palabra que se usa con respecto a los reinos del Espíritu y lo demoníaco.

para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos (en griego, AGNOEO) sus maquinaciones. (2 Corintios 2:11)

Dios quiere que entendamos cómo trabaja el enemigo y también cómo trabaja Dios. Tenemos que conocer el reino del Espíritu Santo en el que Dios nos ha sumergido. En 1 Corintios 12, Pablo enumera los dones del Espíritu y cómo debe funcionar el cuerpo de Cristo. Luego, en 1 Corintios 13, nos da el motivo adecuado de cómo hemos de funcionar: con amor. Pero en el capítulo 14: 1, resume sus pensamientos cuando dice:

Persigan el amor, pero deseen fervientemente los dones espirituales ... (griego, PNEUMATIKOS)

¡Usted debe desear el reino del Espíritu! En el griego original, la palabra "dones" no está. Los traductores la agregaron a la oración porque pensaron que aclararía el pensamiento de Paul. Pero cuando lo hicieron, algo se perdió. Pablo estaba hablando no solo de los dones específicos del Espíritu, sino de que debemos desear estar en el reino del Espíritu. ¿Por qué? “Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos.” (Hechos 17:28).

Considere a Jesús cuando se presentó ante Pilato. Pilato le preguntó: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?” (Juan 18:33). Y Jesús respondió: “¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?” (Juan 18:34). Pilato respondió: “Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?”

(Juan 18:35). Note la respuesta de Jesús. “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.” (Juan 18:36).

se reino ahora, a dejar de lado nuestra tendencia a priorizar los asuntos de esta vida, y a tener hambre del reino del Espíritu

Sólo Somos Necios ante los Ojos de Este Mundo

Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios... (1 Corintios 1:26 – 27)

Si quiere usted saber cómo son las necesidades de este mundo, mírese en el espejo. Él nos ha elegido a nosotros, los necios y los débiles, para avergonzar al fuerte y al poderoso.

sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: EL QUE SE GLORÍA, GLORÍESE EN EL SEÑOR. (1 Corintios 1:27 - 31)

Realmente todo se trata de Jesús. No se trata de nosotros, ni de nuestros dones, ni de nuestros ministerios, ni de nuestra educación. El enfoque del cielo, el enfoque de todo el reino del Espíritu es simplemente Jesús. Y toda la historia de la humanidad se dirige hacia este objetivo final, que Éste, “el primogénito de entre los muertos... para que en todo tenga la preeminencia.” (Colosenses 1:18).

Antes bien, como está escrito: COSAS QUE OJO NO VIO, NI OÍDO OYÓ, NI HAN SUBIDO EN EL CORAZÓN DEL HOMBRE, SON LAS QUE DIOS HA PREPARADO PARA LOS QUE LE AMAN. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido. (1 Corintios 2: 9-12)

Dios quiere que conozcamos las profundidades de Su corazón y la riqueza del cielo que Su Espíritu, Su presencia, nos ha traído gratuitamente. Esto es de lo que Pablo se dio cuenta. En el siguiente versículo, continuó diciendo que esas cosas que el Espíritu le había revelado eran de las que él hablaba (1 Corintios 2:13). Su evangelio liberó a los hombres porque su fuente era el cielo. El desafío

ahora recae en nosotros. Nosotros también debemos escuchar, discernir y luego hablar de las riquezas espirituales que Dios gratuitamente nos ha dado.

Ningún ojo humano ha visto, ni oído humano ha oído, las profundidades del corazón de Dios. Sin embargo, Dios las revela. ¿Quiere saber lo que Dios gratuitamente le ha dado a usted? Entonces pregunte, busque y llame.

“Pidan, y se les dará. Busquen y hallarán. Llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama se le abrirá.” (Mateo 7: 7-8)

busca halla, y al que llama se le abrirá.” (Mateo 7: 7-8)

Pero a menudo, cuando le hemos preguntado un par de veces al Señor sobre algo y parece que no sucede nada, tendemos a darnos por vencidos. Sin embargo, el Señor quiere animarnos: “Ustedes tienen necesidad de perseverancia. Aprende a perseverar encontrándome allí contigo en las circunstancias.” De hecho, el griego podría traducirse más literalmente como: “Pregunta y sigue preguntando; busca y sigue buscando; llama a la puerta y sigue llamando.”

El Espíritu Santo

El Espíritu se nos ha dado para que conozcamos todas las cosas que Dios gratuitamente nos ha dado (1 Corintios 2:12). El orden divino de Dios no es que una persona superdotada tenga una visión enorme de la riqueza del cielo y todos los demás tengan que recibirla a través de ellos. No. Dios nos llama a todos a conocer las cosas que nos ha dado gratuitamente. Su estrategia no es dar una visión clara a unos pocos elegidos y luego estos dictar a todos los demás lo que Él está diciendo. Así funcionaba el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, Él ha derramado Su presencia en todos nosotros. Y cuando Él habla en medio de nosotros, todos damos testimonio de lo que Él está diciendo y haciendo.

Por ejemplo, cuando los profetas y maestros de la iglesia de Antioquía estaban “ministrando al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.” (Hechos 13:2). La Escritura no dice quién realmente dio esa palabra profética. Pero parece que toda la iglesia respondió ayunando y orando, y luego les impusieron las manos y “los despidieron.” La palabra griega (APOLUO) en realidad significa que los soltaron. Para ser claros, no fue un líder individual quien tomó esta decisión ni fue un comité organizacional el que la implementó. El siguiente versículo dice: “Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo...” (Hechos 13: 4). Curiosamente, la palabra griega aquí para "enviados" es (EKPEMPO) que significa "enviar adelante." Entonces, el pueblo de Dios liberó a los hombres que el Espíritu Santo estaba enviando en Su misión. Pero a través de todo, fue el Espíritu Santo operando en y a través de Su pueblo, lo que resultó en esta misión apostólica estratégica..

Lo que vemos en este evento es toda la iglesia siendo apostólica y profética. Todos estaban involucrados en escuchar al Señor, dar testimonio de lo que Él estaba diciendo, y luego liberar al ministerio estratégico a aquellos a quienes el Señor estaba enviando. El campo misionero sería entonces la zona de pruebas de si Pablo y Bernabé eran realmente apóstoles o no. Y cuando regresaron de su viaje, reunieron a toda la iglesia, y le contaron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos (Hechos 14:26 - 28). Tenga en cuenta que no informaron a un comité. Estos hombres no formaban parte de una organización. No funcionaron según algunos títulos oficiales que ostentaban. Eran simplemente hombres llenos del Espíritu Santo caminando junto con muchos otros que también estaban llenos del Espíritu que habían reconocido la obra de Dios en ellos. Habían sido enviados por el Espíritu Santo, fueron guiados durante su viaje por el Espíritu Santo y regresaron para dar cuentas de lo que Él había logrado a través de ellos.

lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio el espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado de nadie. Porque ¿QUIEN CONOCIÓ LA MENTE DEL SEÑOR? ¿QUIÉN LE INSTRUIRÁ? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. (1 Corintios 2:13 - 16)

Piense en esto: Noé pareció tonto al construir un arca donde no había llovido; Sarah parecía tonta al creer que concebiría a los noventa años; Moisés pareció tonto al pedirle al faraón que dejara libres a sus esclavos; el ejército israelita pareció tonto al marchar alrededor de Jericó mientras tocaban trompetas; David pareció tonto al atacar a Goliat con una honda; los magos del oriente parecían tontos siguiendo una estrella; Pedro pareció tonto al bajar de un bote en medio de una tormenta; y Jesús pareció tonto colgado medio desnudo en una cruz.

Pero mira los resultados. Noé y su familia se mantuvieron a flote durante una inundación masiva y destructiva; Sara dio a luz a Isaac; Moisés liberó a Israel de Egipto; los muros de Jericó se derrumbaron; David derrotó a Goliat; los magos del oriente encontraron al Mesías; Pedro caminó sobre el agua; y Jesús resucitó de entre los muertos.

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales? ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento

lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. (1 Corintios 3: 1-7)

A veces luchamos con estos versículos. ¿Los que plantan y riegan no son nada? Así es. Cuando se trata de hacer crecer las cosas en el reino de Dios, dependemos totalmente de Él. Y nuestra tendencia es que, si no caminamos en armonía con el Espíritu Santo, nos alinearémos con los hombres, tal como lo hicieron los corintios. Querremos seguir a alguien que parezca que lo tiene todo bajo control, y que parece bastante exitoso en el ministerio cristiano. Entonces podemos decir: "Sí, eso somos nosotros. Estamos con él." ¡Pero eso no es lo que somos nosotros! Somos simplemente quienes somos. Cuando nos miramos al espejo, ¿qué vemos? No son muchos los sabios, no son muchos los poderosos, no son muchos los nobles, sino un pueblo débil y necio en nosotros mismos, un pueblo hecho del polvo de la tierra, pero lleno del Espíritu Santo. La manera en que Dios logra Su propósito, usando a las personas con las que Él ha elegido trabajar, tendrá como resultado que Él obtenga la gloria.

Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. (1 Corintios 3: 8-11)

Pablo estaba bien versado en leyes y reglas. Había probado la devoción religiosa y las actividades legalistas. Pero nada funcionó. Sin embargo, cuando abrazó lo que más temía: la persona de Jesucristo, el Señor entró en su vida y lo cambió de adentro hacia afuera. Una vez más, después de conocerlo a Él, tuvo que desaprender y luego volver a aprender. Pero al hacerlo, se volvió poderoso en el Espíritu. Cuando luego fue a ministrar en Corinto, no fue allí con palabras persuasivas sino en demostración del Espíritu y de poder, para que la fe de ellos no descansara en la sabiduría del hombre sino en el poder de Dios (1 Corintios 2: 3-4).

El servicio principal de un profeta del Nuevo Testamento al Cuerpo de Cristo es equipar a hombres y mujeres para vivir sus vidas sobre el fundamento de Jesucristo: aprender a escucharle. Luego, una vez que han equipado a la gente a través de la instrucción, y después, a través de la práctica para aprender a escuchar Su voz, la gente puede construir sobre esa base viviendo una vida de respuesta íntima a lo que Él está diciendo. Note las propias palabras de Jesús.

¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca. Mas el que oyó y no hizo,

semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa. (Lucas 6:46 - 49)

Mi amigo Mike Worsley fue ministro durante 30 años. Sabía que estaba llamado a ser profeta, pero los líderes de las diversas iglesias en las que había servido lo limitaban en lo que podía decir o hacer. Sabía que Dios estaba llamando a Su pueblo a entrar en intimidad con Él, por lo que Mike predicó y profetizó con regularidad las palabras que Dios le dio sobre ese tema. Pero empezó a darse cuenta de que la gente no sabía cómo llegar a la fundación y luego vivir allí. Y no estaba seguro de cómo equiparlos para hacerlo. Luego, como le pasó a Saulo de Tarso, se topó con Jesucristo. Esa experiencia, literalmente, lo liberó, y ahora funciona en una libertad con la que antes sólo había soñado. Ahora él ve la estrategia de Dios de equipar a las personas para que se afirmen en el fundamento y escuchen al Señor por sí mismos. Una vez que se establecen sobre el fundamento, ya no tienen que depender de él para saber lo que el Espíritu está diciendo. Establecer a las personas en Cristo ha liberado a Mike para ser todo lo que Dios le ha llamado a ser, así como aquellos a quienes ha estado entrenando para ser todo lo que Dios les ha llamado a ser.

Conclusión

No hay otro fundamento que no sea Jesús. ¿Está usted construyendo su vida sobre una relación íntima con Él?

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. (Efesios 5:15 - 21)

Debemos darnos cuenta de que estamos en una gran batalla espiritual.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12)

Estamos en una batalla que se extiende a lo largo de los tiempos. Uno de los principales oponentes que enfrentamos es el espíritu religioso. Fue el espíritu religioso lo que movió a los hombres a rechazar a Jesús y luego a clamar por Su crucifixión. Fue el espíritu religioso el que mató a los apóstoles. Y fue el espíritu religioso el que incitó a los hombres a meter a Pablo en la cárcel. El conflicto espiritual en el que nos encontramos hoy se puede ver en las palabras de Pablo a los Gálatas. El enemigo los estaba atrayendo hacia un legalismo religioso y el apóstol los desafió a rechazar esa dirección y a rendirse al Espíritu Santo y ser

guiados por Él (Gálatas 3: 1 - 5). Para enfatizar su punto, les llamó su atención a las Escrituras, específicamente, la historia de Abraham, Ismael e Isaac (Gálatas 4:19 - 31). Ismael, el hijo nacido según la carne persiguió a Isaac, el nacido según el Espíritu. Lo que los gálatas necesitaban ver era que estaban experimentando el mismo conflicto que tenía Isaac. Y como era entonces, así es ahora. El espíritu religioso siempre perseguirá a los que desean ser libres.

Si usted cree que Dios lo ha llamado a ser profeta, por favor reconozca que si el enemigo no puede mantenerlo atado a algún pecado en particular, entonces tratará de atarlo a un sistema religioso. Su propósito será paralizarlo a usted de su funcionamiento o desviarlo en su funcionamiento para que usted sea definido por un sistema. Luego, a medida que tenga éxito hasta cierto punto antes que otros allí, el resultado podría ser que se convierta en algo diferente de lo que Dios pretendía. La pregunta entonces es: "¿Cómo descubres el fundamento de Cristo para que Él se convierta en el centro, no sólo en las vidas individuales, sino también en el funcionamiento corporativo de la iglesia?" El propio sistema luchará contra tal resultado. Entonces, la presión para comprometerse puede volverse muy real. Los profetas espiritualmente dotados, que han sido afectados por un sistema religioso, tienen que comenzar a hacer la transición para ser profetas de Cristo, sin otra agenda que Él. Tal cambio puede ser costoso, como ha descubierto mi amigo Mike.

Todos nosotros hoy en día enfrentamos algún grado de lucha interna. Mientras el sistema mundial está temblando y desmoronándose, y al mismo tiempo presionándonos para amoldarnos a "seguir el programa," hay muchos en la Iglesia de Cristo que enfrentan una presión muy similar para amoldarse. Pero la Iglesia debería ser el último lugar donde tengamos que enfrentarnos a tal presión controladora externa.

Al mismo tiempo, debe haber rendición de cuentas. Los profetas deben caminar en relaciones sumisas y responsables con otros en los cinco ministerios y con los ancianos a nivel de la iglesia local. Allí pueden practicar las implicaciones del liderazgo de Cristo tal como se revela en medio de la diversidad. La estrategia de Dios es que los corazones sometidos aprendan a ceder unos a otros, para que Aquel que es a la vez más grande que cada uno y también más grande que todos combinados, pueda darse a conocer a través del milagro de Dios: un cuerpo corporativo que revela una misma mente, es decir, la mente de Cristo. Los profetas tienen que hacer esta transición o continuarán funcionando como profetas del Antiguo Testamento en una era del Nuevo Testamento. Pero a medida que se sometan al Señor en estas cosas, descubrirán quiénes son dentro de los parámetros de la visión apostólica establecida en el Nuevo Testamento.

Tenga en cuenta que Dios quiere revelar quién es Él en nosotros y también quiénes somos nosotros en Él. Y lo último que quiere el enemigo es que sepamos quiénes somos en Cristo. Una vez más, la estrategia de Dios no es simplemente llenarnos la cabeza de conocimiento, sino concedernos una

comprensión clara de quiénes somos y cuál es nuestro servicio de equipamiento al cuerpo de Cristo. Y cuanto más claro veamos, mayor libertad encontraremos.

Con el fin de ser libre, Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.”(Proverbios 3: 5 - 6).

Una vez libre, Pablo escribió en cuanto al evangelio:

del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de Su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, (Efesios 3: 7-11)

Jesús quiere hacer una proclamación de Su sabiduría multiforme a través de Su Iglesia, a través de personas como usted y yo. En otras palabras, el cuerpo de Cristo tiene que convertirse en algo más que una idea teológica. Tenemos que convertirnos en una demostración viva de lo que Dios dice que somos: un cuerpo vivo que expresa una misma mente. Hemos acuñado el término "corporalidad" para describir cuándo está funcionando, cuando muchos están funcionando todos juntos como uno solo. Es verdaderamente milagroso y solo Dios puede producirlo. Pero es la meta a la que está llevando a Su pueblo. A algunos líderes les preocupa perder el control de lo que ocurre en las reuniones. Pero sabemos que si todos nos mantenemos humildes y mantenemos nuestro corazón recto, el amor de Dios nos controlará. Y él nos enseñará. Recuerde que, Él tiene la intención de dar a conocer Su sabiduría a través de Su Iglesia, no sólo a través de ciertos líderes, profetas y apóstoles dotados. Pablo habla de tal libertad en el Espíritu Santo en 1 Corintios capítulo 14, pero luego concluye en el versículo 40 con las palabras: "pero hágase todo decentemente y con orden."

Libertad y Orden. Dios quiere que Su pueblo experimente ambos. Y ambos son necesarios para una comprensión adecuada de Su obra entre nosotros. Cuando Cristo sea más revelado entre nosotros como el fundamento de nuestra vida individual y corporativa, podremos ver nuestro camino para seguir adelante.

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de Su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la

potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de Su amado Hijo, en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados. (Colosenses 1: 9-14)

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. (Colosenses 3:16)

El hombre tiende a construir en la casa de Dios con ladrillos (conformidad y uniformidad); Dios construye con piedras vivas (diversidad única donde cada uno es formado personalmente por Su mano, pero integrado con otros en una responsabilidad conectada).

Cuando Jesús murió, el velo del templo se rasgó. Ahora ya no necesitamos a nadie que se presente ante Dios en nuestro lugar; todos podemos entrar con valentía en la presencia misma de Dios para recibir Su misericordia y encontrar la gracia que necesitamos para ayudarnos en nuestros momentos de necesidad. ¡Valientemente! No con arrogancia, pero sí con confianza todos los días. Todo el tiempo. (1 Pedro 2: 4-5)

Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. (Juan 15:20 - 21)

En años recientes, Dios ha estado sacudiendo a las naciones y exponiendo el corazón de los hombres (Hageo 2: 7). Es una época de agitación. Si alguna vez hubo un momento para que la Iglesia entrara en su llamamiento diseñado por Dios y en el propósito de Dios, es ahora. Simplemente tenemos que clamar para que el Señor Jesús se levante en Su gloria entre nosotros. ¡Cómo necesitamos que Él sea para nosotros la estabilidad de nuestro tiempo (Isaías 33: 6)! Al verlo en el lugar que le corresponde entre nosotros, veremos cómo debe funcionar el cuerpo y, específicamente, cómo los profetas y otros ministerios deben servir para que Él pueda llevarnos, “a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” (Efesios 4:13). Amén.

Información de Contacto:

Owen Carey.

owencarey@aol.com

New Testament Christian Fellowship

522-526 Pine Street

Manchester, NH 03104

La dirección del sitio web de la iglesia es ntcf.us